EL MEXICANO Y SU LENGUA

Irina Gúseva

Universidad MGIMO, Moscú, Rusia

> "El lenguaje es, por una parte, la vía por la que captamos el universo más allá de las puras percepciones de los sentidos y el instrumento con que estas mismas percepciones se almacenan y organizan dentro de nuestra mente; por otra parte, el lenguaje es la vía por la que discurren los mecanismos del pensamiento." (*Manuel Seco)*

Hojeando una vez los ensayos de mi preferido autor mexicano en una de las páginas me topé con una conversación muy curiosa, el autor hablaba con una joven mexicana que acababa de llegar a California para estudiar en la universidad y sufría mucho por haberse alejado de su casa paterna. Para consolarla el escritor intentaba hacerle ver la belleza del lugar donde se encontraban y la chica le contestaba:

> "Sí, esto es muy hermoso, pero no logro comprenderlo del todo. Aquí hasta los pájaros hablan inglés. ¿Cómo quieres que me gusten las flores si no conozco su nombre verdadero, el nombre que se ha fundido ya a los colores y a los pétalos, un nombre que es ya la cosa misma? Si yo digo bugambilia, tú piensas en las que has visto en tu pueblo... Y la bugambilia forma parte de tu ser, es una parte de tu cultura, es eso lo que recuerdas después de haberlo olvidado"[1].

Qué acertada es la idea, hace reflexionar en la mentalidad y el lenguaje. Los vínculos que los unen parecen finos y frágiles, pero en realidad la relación que existe entre ellos es sólida y muy productiva, porque no es una simple dependencia ni subordinación, sino una interacción, un intercambio fructífero. Es difícil penetrar en el funcionamiento de los mecanismos que unen el idioma y la conciencia. Tratemos de analizar sólo algunos aspectos de este tema tan amplio, contestando a unas preguntas con la ayuda de las autoridades incuestionables en este campo.

Primero. El lenguaje de cada pueblo es una estructura muy lógica y original que refleja la forma en que los hablantes de la lengua organizan su experiencia acumulada durante siglos, que incluye elementos a través de los cuales se transmite la herencia cultural de la comunidad. ¿Nos permite eso hablar de la lengua como signo de identidad

[1] Octavio Paz, *El laberinto de la soledad.*

Centro Virtual Cervantes

nacional? Desde hace siglos este tema atrae a los filósofos. Karl Vossler, el ilustre hispanista alemán, creador de la *Estilística*, declaró como un hecho histórico la necesidad de identificar el lenguaje de un pueblo con sus sentimientos nacionales. José Luis Pinillos, escritor y académico numerario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, comparte esta opinión:

> "...La organización histórica de los pueblos, su religiosidad, sus costumbres e instituciones, sus creencias y valores se depositan en el lenguaje. El idioma se transforma en la expresión del alma de los pueblos, deja de ser un puro vehículo de la razón abstracta y universal: el genio de la raza y el genio del idioma se funden en una estrecha unidad de signo particularista"[2].

Las raíces de la idea del protagonismo de la mediación lingüística hay que buscarlas en los estudios de Humboldt a principios del siglo XIX: la lengua es una forma interior del espíritu y es natural que se desarrolle de acuerdo con sus leyes y sea la representación subjetiva de todo lo que el individuo tiene en su entorno. La lengua no representa nunca los objetos sino los conceptos que de ellos forma el espíritu cuya acción no se rige sólo por categorías trascendentales de pura razón; sino por categorías lingüísticas.

Segundo. ¿Es el lenguaje un elemento configurador del pensamiento?

> "...El lenguaje cuando nombra, de hecho, crea y deja su marca en el pensamiento, el espíritu se introduce, apoyado por la actuación de muchos, por nuevos caminos en la esencia de las cosas. (...) Algunas naciones se contentan más con el cuadro del mundo que les presenta su lengua y sólo buscan en ella más luz, coherencia y armonía, otras se incrustan más laboriosamente en el pensamiento, creen no poder dar suficiente importancia al concepto..."[3]

Aunque se le criticó a Humboldt por enfatizar demasiado el componente nacional, adjudicándole el valor absoluto, nadie se atrevería a negar la relevancia de sus ideas para el avance en el estudio de de la filosofía de la lengua. En la actualidad ya no hay necesidad de defender sus tesis sobre la estrecha relación entre la lengua y el intelecto, su interpretación de la lengua no como un código de signos de comunicación, sino como modo de comprender y percibir la realidad. Esa manera propia de los hablantes de la lengua viene madurando en las mentes de varias generaciones, evoluciona a través de siglos y nos garantiza el futuro de los valores de la comunidad o nación.

Tercero. ¿Cuáles son los elementos de mayor contenido cultural? Los norteamericanos Sapir y Whorf, el alemán Leo Weisgerber y muchos otros desarrollaron las ideas de Humboldt acentuando diferentes aspectos del estudio del problema del lenguaje nacional y todos coincidieron en lo principal: cada lengua lleva integrada una

---

[2] José Luis Pinillos, *El problema del bilingüismo en el País Vasco.*

[3] Rubén Alonso Casino, *El pensamiento lingüístico de Humboldt y su influencia en el siglo XX.*

ACTAS XLII (AEPE). Irina GÚSEVA. El mexicano y su lengua
Centro Virtual Cervantes

manera peculiar de entender el mundo que se materializa en el sistema de conceptos básicos directamente relacionado con la mentalidad del pueblo, creando la visión lingüística del mundo propia para la comunidad o nación. Vale recordar la famosa frase de José Ortega y Gasset que "entre los españoles y argentinos no hay ninguna diferencia, a excepción de la lengua". Los patrones y modelos de la lengua resultan ser el punto de referencia para cada individuo que forma parte de la comunidad lingüística. Algunos elementos de los modelos propios de diferentes lenguajes pueden coincidir, es decir ser comunes para dos o más comunidades o incluso ser universales, pero el factor étnico es el que se responsabiliza de lo peculiar que posee el lenguaje de cierta comunidad, de su idiosincrasia.

Analicemos, por ejemplo, el funcionamiento en los sistemas léxicos del ruso y del español del concepto "alma", básico tanto para la cultura española, como para la rusa. Aunque en ambas lenguas abundan refranes, dichos y frases gnómicas con esta voz, y en ambos idiomas la palabra tiene varios significados, incluido el de "hombre, persona", a ningún hispanohablante se le ocurriría calcular la renta o el PIB "por alma viviente", porque en el marco de su visión del mundo sólo cabe el cálculo "por persona", "por habitante" o "per cápita". En ruso "per cápita" ("por cabeza") sólo se cuenta el ganado y en lo relacionado con el cálculo de algo por persona siempre aparecerá la palabra "alma". Es natural que sea así, porque en la mente de los hablantes del ruso se ha grabado desde la antigüedad la necesidad de identificar la persona con el alma más que con el cuerpo, hace siglos ya en la época medieval, cuando la riqueza se medía por cantidad de la servidumbre, en las escrituras de aquellos tiempos podemos leer que a un tal terrateniente le pertenecían, por ejemplo, "mil almas".

Son menos evidentes, pero también son muchas las diferencias dentro de las comunidades distintas que comparten la misma lengua, por ejemplo, el español de España y Latinoamérica, él de México que es el objeto de nuestro estudio. Una ilustración de lo dicho la encontramos en los ensayos de Octavio Paz donde nos hace ver lo impresionante que es la cantidad de sinónimos que utilizan los mexicanos refiriéndose a sus compatriotas emigrados a los EE.UU. Los que los censuran, los llaman *malinchista* (que prefiere lo extranjero sobre lo propio), *vendepatrias*, *entregado*, *coco* (que es blanco por dentro y prieto por fuera) *pocho* (probablemente del español *pocho* "descolorido", el que desciende de mexicanos pero es de nacionalidad estadounidense, o que es mexicano pero emigrado a los Estados Unidos de América y al hablar español introduce anglicismos y muestra poco conocimiento y aprecio de la lengua, es decir pierde el colorido de la patria); si no hay intención de herir, ni de expresar su actitud negativa, los llaman *chicanos* (que, según el diccionario breve de mexicanismos, es la modificación de mexicano) o *pachucos*.

Existen varias versiones sobre el origen de la palabra *pachuco*, Octavio Paz la define como un "vocablo de incierta filiación", "extraña palabra, que no tiene significado preciso o que, más exactamente, está cargada, como todas las creaciones po-

ACTAS XLII (AEPE). Irina GÚSEVA. El mexicano y su lengua
Centro Virtual Cervantes

pulares, de una pluralidad de significados".[4] Los diccionarios proponen la versión de que "pachuco" posiblemente proviene de *El Paso*, ciudad de Texas desde la cual los *pochillos* (muchachos) "*passucos*" (de El Paso) y sus familias fueron a California. En la actualidad así se llama a un joven, de origen mexicano, de la zona de Los Ángeles en California, que se viste de manera extravagante. Lo hace porque, según Octavio Paz, "...desprendido de su cultura tradicional, *el pachuco* se lanza al exterior, pero no para fundirse con lo que lo rodea, sino para retarlo. Su lenguaje y su porte parecen indudable reflejo de una oscilación psíquica entre dos mundos irreductibles y que vanamente quiere conciliar y superar... ".

De todos estos sinónimos en el Diccionario de la Real Academia Española sólo aparecen dos: "*chicano*", cuya interpretación no se difiere de la variante mexicana y "*pocho*", que en el castellano significa algo "que está podrido o empieza a pudrirse" o alguien "que no tiene buena salud", es decir, posee una clara connotación negativa, pero no tiene como referente el fenómeno de emigración. Sería inútil buscar traducciones al ruso de toda esta sucesión de sinónimos y en el caso de necesidad de traducir para el lector ruso los textos de O. Paz, impregnados de estas palabras, el traductor recurriría, tal vez, a transcripciones en cirílico acompañadas de una explicación breve y precisa del fenómeno, es decir, tendría que reconstruir para el lector elementos del cuadro del mundo de los mexicanos. Tal vez una de todas estas palabras nos suene familiar a los rusos, es el adjetivo *malinchista* que mi compatriota seguramente relacionaría con la traición por haber leído algo sobre Malinche y Hernán Cortés; pero es muy poco probable que sin consultar el diccionario lo asocie con las preferencias por lo extranjero. Es curioso que en el léxico ruso prácticamente no haya términos peyorativos para referirse a los emigrados del país.

Las tradiciones, hábitos, mitos, leyendas, cultos religiosos, es decir todos los factores que cristalizan en la mentalidad, les proporcionan a los individuos de la comunidad su propia manera de ver e interpretar las cosas, los patrones de buena y mala conducta que están directamente relacionados con su específica visión del mundo.

Las particularidades del lenguaje se manifiestan con mayor claridad a nivel léxico, son evidentes las diferencias en la clasificación de algunos aspectos de la realidad que nos rodea: decimos en ruso "*день*" y sin el contexto será imposible descifrar si tenemos en cuenta el *día entero* o la *tarde* por faltar en ruso el concepto mismo equivalente a la *tarde* española. Pues la visión del mundo de los españoles les sugiere una división diferente y mucho más detallada de las 24 horas. "*La una de la madrugada*" sería para un ruso "*la una de la noche*", "*las cinco de la madrugada*" serían "*las cinco de la mañana*" porque la traducción al ruso que proponen los diccionarios bilingües para la palabra española "*madrugada*" es el *amanecer,* que lógicamente no puede abarcar el espacio de tiempo desde la medianoche hasta el alba. Si un mexicano le contesta que hará lo que se le pide "*mañana*", fácilmente puede significar "*algún día*" según comenta

[4] Octavio Paz, *El laberinto de la soledad.*

ACTAS XLII (AEPE). Irina GÚSEVA. El mexicano y su lengua
Centro Virtual Cervantes

en uno de sus ensayos Jorge Carrión, justificando la falta de puntualidad del mexicano y explicándola con sus raíces indígenas y los factores naturales y climatológicos[5].

La experiencia de varios siglos y de varias generaciones se transmite también en la interpretación de colores y números. En la época de la cultura teotihuanaca, la de construcción de las pirámides, los indígenas les atribuían los siguientes significados a los colores: el *rojo* representaba al Sol, su Dios de la vida; el *amarillo,* a la Luna; el *azul,* al firmamento, el púrpura la Soberanía y el Poder; el *blanco*, la Inocencia y la Virtud; el *verde* la Naturaleza y la Nueva Vida; y el *negro* la Muerte o el Misterio. En el México moderno las antiguas interpretaciones que se conservan, por ejemplo, en la bandera nacional: el verde simboliza la Independencia (la Nueva Vida), el blanco, la religión (la Inocencia y la Virtud), el rojo, la unión (el imperativo de la vida), conviven con las modernas.

El *azul* por el color de su uniforme se asocia con un policía[6]. Este significado es el que se tiene en cuenta en los dichos populares: *entre azul y buenas noches* (quiere decir "indefinido"); *usted de azul y yo "a su lado"* [*azulado*, que se pronuncia igual] (requiebro dirigido a una persona vestida de azul). Para comprender correctamente el otro dicho originado en la ciudad de México, habrá que recordar que antes el billete de cincuenta pesos que valía mucho menos que ahora, era de color azul: *No hay azul que resista a un azul* El dicho niega rotundamente la existencia de un policía que resista un billete de cincuenta pesos. De tal manera el poco aprecio que tradicionalmente le correspondía a la policía corrupta se materializó en el lenguaje. Ni en la norma pirenaica, ni en ruso existen significados parecidos. En el lenguaje coloquial ruso "azul" se refiere a los hombres afeminados (los mexicanos al afeminado lo relacionan con el color *lila,* tal vez por la idea de que sólo las mujeres y los homosexuales se visten de color lila)[7]. Que absurda entonces resultaría la interpretación de los dichos mexicanos mencionados, en primer lugar del último, si el ruso-hablante partiera de los estereotipos acostumbrados impuestos por su visión del mundo. En los diccionarios del español de España encontramos las siguientes combinaciones de palabras: *banco azul* (el asiento de las Cortes españolas destinado a los ministros) y *sangre azul* (linaje noble), la última es idéntica a la combinación rusa del mismo significado.

Analicemos el *amarillo*. La tradición popular rusa sugiere asociar este color con el cansancio, mal aspecto, enfermedad, incluso muerte. Por eso suenan muy natural y son frecuentes las siguientes comparaciones sacadas de la literatura clásica rusa: "*En efecto necesita ir al médico, está amarilla como un limón; El cadáver yacía amarillo como la cera; No pegué ojo en toda la noche y por la mañana estaba amarillo como un cadáver*[8]. El Diccionario de sinónimos y antónimos Espasa-Calpe entre los

---

[5] Ejemplo del libro *Испанский язык Мексики: языковая картина мира* О.С.Чеснокова

[6] Guido Gómez de Silva,*Diccionario breve de mexicanismos.*

[7] Guido Gómez de Silva, *Diccionario breve de mexicanismos.*

[8] Горбачевич К.С. Словарь сравнений и сравнительных оборотов в русском языке

ACTAS XLII (AEPE). Irina GÚSEVA. El mexicano y su lengua
Centro Virtual Cervantes

sinónimos para el adjetivo "amarillo" propone *pálido*, o sea, enfermizo, falto de la rojez que da la afluencia de sangre, y, también, *desteñido*. Por el contrario, para los mexicanos el color amarillo es algo llamativo, algo que atrae la atención, es un desafío. Por eso describiendo el aspecto de mujeres los mexicanos consideran que "*la que de amarillo se viste, en su hermosura confía o de sinvergüenza se pasa*"[9]. La connotación negativa, si existe, apenas se nota y no tiene nada que ver con la enfermedad. Alude en cierta medida a mal aspecto, pero originado por exageración y atrevimiento.

En el caló, según Darío Rubio, la "*amarilla*" es el reloj de oro[10]. El *caló* o *caliche* en México se llama a la jerga hablada en los círculos sociales "bajos" o de delincuencia (sobre todo en la ciudad de México), y proviene directamente del caló gitano español, y con un uso análogo, es decir sirve para ocultar el sentido a los no iniciados. La mayoría de las palabras del caló gitano sufrieron ligeras modificaciones fonéticas o de significado. Entonces la recomendación en el caló "*Si te cogen con la amarilla, suéltale la rienda*" deberíamos comprenderla como "*si te sorprenden robando un reloj de bolsillo, suelta la cadena*".

En lo que se refiere a la prensa sensacionalista, los tabloides, tanto en España como en México y en Rusia es la *prensa amarilla o amarillista.*

El color *negro*, como ya hemos dicho hace siglos era símbolo de la Muerte o el Misterio. El lenguaje moderno comprueba la validez de esta tesis. En el DRAE encontramos: *la negra* (mala suerte), *lista negra* (la de personas excluidas, indeseables o sospechosas), *magia negra*, etc. Las expresiones semejantes también son muy usuales en ruso, además cabe mencionar la comparación coloquial muy popular entre los rusos, la de "*trabajar como un negro*". En el refranero mexicano no aparecen refranes o dichos propiamente mexicanos al respecto, pero en el Diccionario breve de mexicanismos *negro, negra* se mencionan como voces de cariño usadas entre personas que se quieren bien. Y no es nada raro, pues los mexicanos no sólo se sienten orgullosos de su sangre indígena y española, sino que también recuerdan las raíces africanas de una parte de su población. Se trata en primer término, de los esclavos africanos traídos a América, pero además, existen datos arqueológicos que comprueban que la cultura olmeca, considerada la Cultura Madre de México, tuvo sus inicios en África. Los elementos de la cultura afro-mexicana son una parte integrante de la evolución, sin los cuales sería imposible comprender lo que los mexicanos llaman *la mexicanidad.*

El *rojo* representaba al Sol, su Dios de la vida, es curioso ver qué simboliza ahora. Además de ser el color de la sangre, de las banderas y símbolo de sacrificio dentro de diferentes cuadros lingüísticos del mundo, el diminutivo *rojillo* en México, según los diccionarios, es una característica despectiva de una persona de extrema izquierda en política y en España el adjetivo del mismo significado está marcado

[9] Guido Gómez de Silva, *Diccionario breve de mexicanismos.*
[10] Darío Rubio, *Estudios paremiológicos. Refranes, proverbios, dichos y dicharachos mexicanos.*

ACTAS XLII (AEPE). Irina GÚSEVA. El mexicano y su lengua
Centro Virtual Cervantes

como humorístico. En el lenguaje moderno de los rojo-hablantes este término suena anticuado y se relaciona con la época de guerras y revoluciones de principios del siglo XX. Pero es difícil imaginar su uso con el sufijo diminutivo, la enunciación perdería el sentido o sonaría disonante en el contexto, porque nunca ha tenido un matiz irónico ni humorístico en nuestro lenguaje. En el ruso antiguo *rojo* era sinónimo de bonito, de ahí el nombres de la plaza principal de Moscú La Plaza Roja, y tales epítetos frecuentes del folklore como buena (roja) moza - красна девица, лето красное — verano hermoso (rojo), красные денечки — días felices (rojos), красное солнышко — sol radiante (rojo), etc.

El color *gris* en náhuatl es *nextic* (color de ceniza). Originó en el lenguaje mexicano moderno el adjetivo *nejo* (sucio, gris) y el nombre *neja* (tortilla grisácea).

Se ha escrito mucho de la magia de los números, sabemos que el *ocho* es el símbolo de suerte en China, que la misma significación en Rusia la tiene el *siete*. Hay un sinfín de refranes y dichos en nuestro idioma que contienen este numeral: *быть семи пядей во лбу* (literalmente es *tener siete palmos de frente*) — tener dos palmos de frente; ser un pozo de ciencia; *семь раз отмерь - один раз отрежь* (*mide siete veces y corta una sola vez*) que como equivalente español tendría "antes que te cases, mira lo que haces" y muchos otros. El trece, al revés, se asocia para muchos pueblos con el fracaso y en algunas partes por superstición se omite el trece al contar los pisos de los edificios. Los tres seis seguidos los creyentes los relacionan con el diablo y en Moscú, también por superstición, hace poco han eliminado la ruta de autobús con este número. Busquemos lo peculiar de la variante mexicana en lo que se refiere a los significados de los números.

Cuatro significa una trampa bien urdida: "*Con el cuatro, hasta los ratones caen*" dice un dicho popular mexicano[11]. *Quedarse de a cuatro* (*de a seis, de a ocho*) son locuciones equivalentes a quedar confuso, sorprendido, asombrado, maravillado. Los mismos mexicanos consideran los orígenes de estas expresiones un misterio todavía sin descubrir.

Acabársele a alguien el veinte, esta locución sería difícil interpretarla correctamente si no supiéramos que se trata de la antigua moneda de veinte centavos que se usaba para una llamada breve por teléfono. Entonces, si a uno le faltan monedas y por consiguiente carece de la posibilidad de llamar, es como si se le acabara la buena suerte. Con mayor frecuencia la locución se usa en un juego.

Aplicar el treintaitrés significa *expulsar del país a un extranjero*. La expresión alude al artículo 33 de la Constitución que indica que el Ejecutivo tendrá la facultad de hacer abandonar el territorio nacional a todo extranjero cuya permanencia juzgue inconveniente.

---

[11] Vocabulario campesino nacional. Islas Escárcega

ACTAS XLII (AEPE). Irina GÚSEVA. El mexicano y su lengua
Centro Virtual Cervantes

El *cuarenta y uno* en el lenguaje coloquial mexicano equivale a *afeminado*. La expresión data de los principios del siglo XX, cuando cuarenta y un supuestos homosexuales fueron sorprendidos por la policía de la ciudad de México y enviados a una colonia penal en Yucatán.

Incluso para hablar de porcentajes, fruto de una investigación, habrá divergencias de forma, entre el español de España que considera, según DRAE, correcta la variante *cien por cien* y la mexicana que es *cien por ciento*[12]. Con el numeral *cien* podemos encontrar varias expresiones y frases hechas en el español de España, Latinoamérica y en ruso. Citaremos un refrán que es casi idéntico al mexicano, pero las cantidades se miden de diferente manera. Dicen los rusos: "Más vale que tengas cien amigos que cien rublos" y los mexicanos: "*Una onza de alegría vale más que una onza de oro*". Las ideas son muy parecidas, seguramente la diferencia de medidas se puede atribuirla al hecho de que se hayan incorporado al lenguaje en diferentes épocas, pero es muy elocuente y muy propia de la variante mexicana la sustitución del concepto "amigo" por el de "alegría" que es inalienable de la realidad mexicana. A diferencia de los rusos, la fiesta y la alegría son algo que el mexicano busca siempre:

> "El solitario mexicano ama las fiestas y las reuniones públicas... Son incalculables las fiestas que celebramos y los recursos y tiempo que gastamos en festejar... Las fiestas son nuestro único lujo, ellas sustituyen, acaso con ventaja, al teatro y a las vacaciones, al "weekend" y al "cockteil party" de los sajones,... al café de los mediterráneos. En esas ceremonias el mexicano se abre al exterior"[13].

Antes de concluir quisiera agregar sólo una reflexión más. Hablando de colores he mencionado el adjetivo substantivado "*negro*" que se usa en calidad de apelativo cariñoso, pero nunca para referiste a un hombre de color. ¿Cuál sería entonces la variante mexicana para nombrar a un negro? Muy simple, diría "negrito", así el diminutivo resuelve el problema de no ofender y evita atraer demasiada atención al problema controvertido de las razas.

En el lenguaje coloquial de los mexicanos el uso de ciertos nombres de colores o algunos números evita la pronunciación de vocablos indeseables, o sea, es el uso eufemístico de palabras con el objetivo de sustituir otras más fuertes, impertinentes, violentas o que se consideran tabú por convenciones religiosas, psicológicas o sociales. En todas las lenguas este procedimiento de crear nuevos recursos expresivos, adjudicando a la palabra o a una expresión un nuevo sentido, el eufemístico, parece productivo muy en contra de la idea expresada en la novela cervantina "El coloquio de los perros":

---

[12] Guido Gómez de Silva, *Diccionario breve de mexicanismos*.
[13] Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*.

ACTAS XLII (AEPE). Irina GÚSEVA. El mexicano y su lengua
Centro Virtual Cervantes

> "Ese es el error que tuvo el que dijo que no era torpedad ni vicio nombrar las cosas por sus propios nombres, como si no fuese mejor, ya que sea forzoso nombrarlas, decirlas por circunloquios y rodeos que templen la asquerosidad que causa el oírlas por sus mismos nombres"[14].

La variante mexicana, en comparación con la norma pirenaica, tiende al uso jugoso de expresiones, dobles sentidos y lenguaje eufemístico. Estas formas más suaves no cambian la realidad pero, tal vez, cambien su imagen, den la posibilidad de apartarse un poco del mundo de materia, hacerlo parecer un poco más perfecto, aunque sea sólo en el pensamiento, así es la mentalidad mexicana. Octavio Paz escribe de los mexicanos:

> "...Son creyentes,... aman los mitos y las leyendas. Mienten por fantasía, por desesperación o para superar su vida sórdida; ellos no mienten pero sustituyen la verdad verdadera, que es siempre desagradable, por una verdad social"[15].

Las variedades nacionales del español tienen una historia propia, el léxico propio y matizaciones semánticas específicas en el léxico común. El corpus de los refranes, dichos y frases gnómicas que modularon su forma a lo largo de la tradición escrita y oral de la comunidad, es fundamental para el estudio de la mentalidad y el carácter de un pueblo porque ocupan un lugar muy especial dentro de la cultura. Significa que los hablantes de esta cultura aceptan y respetan las ideas que enuncian los refranes y dichos.

El uso de los diminutivos en el español de México es un importante elemento pragmático de comunicación mediante el cual el hablante codifica su idiosincrasia cultural y sus intenciones comunicativas. Según dicen los mexicanos, muchos diminutivos surgen gracias a su deseo de minimizar aquello que les parece vulnerable para protegerlo de tal manera. Es interesante otro comentario sobre el tema que también tiene que ver con la mentalidad:

> "Los afijos, especialmente los llamados diminutivos..., le brindan al mexicano – así como a toda persona de habla española – un medio de exteriorizarse, un vaso sumiso en donde descargar su subjetivismo. En la formación y aplicación de los "apreciativos" es donde el idioma cede más, y más libertad le concede al que lo habla".[16]

Volviendo a la conversación entre el novelista y una estudiante mexicana, pienso que, lo que le faltaba a la chica no eran solamente los nombres de las plantas, creo que necesitaba tiempo para llegar a comprender más que las palabras la mentalidad del pueblo, en eso lo más importante es la buena intención.

---

[14] Miguel de Cervantes Saavedra, *Novelas ejemplares.*

[15] Octavio Paz, *El laberinto de la soledad.*

[16] A. Bruce Gaarder, *Los llamados diminutivos y aumentativos en el español de México*

ACTAS XLII (AEPE). Irina GÚSEVA. El mexicano y su lengua
Centro Virtual Cervantes

"...La comprensión no es un encuentro de formas de entender en un punto que no se puede compartir, sino un encuentro de esferas de pensamiento, de las que la parte común coincide y que sobrepasa al individuo. Así se hace posible el avance intelectual de la humanidad, a medida que cada ampliación del pensamiento conseguida puede transmitirse a los demás, sin colocar cadenas en su libertad..." (Wilhelm von Humboldt)

Bibliografía

Diccionario de la lengua española. Vigésima segunda edición.

Diccionario de la lengua español. Espasa-Calpe S.A., Madrid, 2005

Gómez de Silva, Guido *Diccionario breve de mexicanismos*, México, FCE, Academia Mexicana, 2004

Lara, Luis Fernando, *Diccionario del español usual en México*. México, 1966

Mejía Prieto, Jorge, *Así habla el mexicano. Diccionario básico de mexicanismos*. México D.F., Panorama, 1992

Moliner, M., *Diccionario de uso del español.*, Madrid, 1994

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica de España, 1992

Pérez Martínez, Herón, *Refranero Mexicano*, México, 2004)

Rubio, Darío, *Estudios paremiológicos. Refranes, proverbios, dichos y dicharachos mexicanos*

Испанско-русский словарь. Латинская Америка. (ред. Н.М.Фирсовой) М., Наука, 1998

Горбачевич К.С. Словарь сравнений и сравнительных оборотов в русском языке

ACTAS XLII (AEPE). Irina GÚSEVA. El mexicano y su lengua
Centro Virtual Cervantes

PARTE III

Temas literarios

Centro Virtual Cervantes